

Jorge GELMAN y Daniel SANTILLI

De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico

Buenos Aires, Universidad de Belgrano/Siglo Veintiuno Editores, Colección Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo 3, 2006, 176 pp.

En Argentina se está retomando el debate sobre las condiciones del crecimiento y la distribución de la riqueza, en un contexto favorable para la exportación de productos primarios. Nada mejor, entonces, que una mirada histórica a estos problemas como la que proponen Jorge Gelman y Daniel Santilli. El libro forma parte de la colección *Historia del capitalismo agrario pampeano*, que dirige Osvaldo Barsky, y se propone analizar la economía de la provincia de Buenos Aires entre 1825 y 1839, desde el gobierno de Rivadavia hasta promediar el de Rosas, época de la expansión del territorio sobre la base del incremento poblacional, la producción rural y la ocupación de tierras, que se iban tomando al dominio de los pueblos originarios, para que el estado provincial las entregara en propiedad plena o a través del sistema de enfiteusis.

En la introducción, los autores revisan algunos debates sobre los ritmos de crecimiento diferenciales en distintas geografías, comenzando por la obra de Max Weber, que luego dio sustento a la teoría de la modernización y la respuesta planteada por la teoría de la dependencia. Seguidamente, abordan las discusiones sobre las desigualdades sociales, especialmente en torno a la teoría de Simon Kuznets, y los trabajos posteriores que han puesto a prueba la validez de sus argumentos en diferentes países. En este punto, Gelman y Santilli introducen la noción de frontera, partiendo de la teoría de Turner hasta los trabajos más actuales que tienen en cuenta la influencia de la oferta de tierras en la distribución de la riqueza, pues en el caso de Buenos Aires la expansión territorial es una variable fundamental en la evolución económica del período. A continuación realizan un breve pero denso bosquejo de los intentos por medir el desempeño económico del campo bonaerense en la primera mitad del siglo XIX, especialmente de aquellos que utilizaron información proveniente de la aduana, los padrones de población, inventarios pos mortem o documentos del ejército. Luego los autores presentan la fuente sobre la que van a trabajar: los censos económicos que se levantaron en la provincia de Buenos Aires con motivo de cobrar un impuesto denominado Contribución Directa en 1825 y 1839. La menor calidad de la información que contiene el primer censo obligó a los autores a privilegiar el análisis del segundo, aunque pudieron realizar comparaciones muy útiles para explicar el desempeño económico del campo bonaerense en el período.

El primer capítulo está dedicado a medir y comprender las diferencias en el crecimiento económico de los partidos (distritos en los que se divide política y administrativamente la provincia) durante la expansión de la ganadería y luego agrupándolos en cinco zonas orientadas en torno a la ciudad de Buenos Aires. La información les ha permitido realizar una estimación verosímil del stock ganadero y su desigual distribución espacial: los vacunos, presentes en toda la provincia, destacaban en el norte, el sur próximo a Buenos Aires y el nuevo sur que empujaba la frontera indígena al interior; en tanto que los ovinos comenzaban a hacer sentir su presencia en el inmediato sur, el oeste y las cercanías del puerto, aquí también se desarrollaba una importante producción agraria (la quinta zona la integran sólo dos puertos enclavados en el extremo sur de la provincia). Señalan la desigual distribución de los capitales en el campo bonaerense, destacando los muy ricos partidos de nuevo sur, con lo que se demuestra el peso de los ganados en los patrimonios rústicos; a la vez que aparecen algunos pueblos que funcionaban como núcleos centralizadores de actividades de servicios.

Al tiempo que confirman el surgimiento de la concentración de grandes capitales durante el rosismo, tal como se conocía desde los antiguos estudios, ratifican las conclusiones de las nuevas investigaciones que utilizando los censos poblacionales y las testamentarias han demostrado que, en un contexto de ampliación del espacio productivo y acumulación de capitales, los propietarios eran mucho más numerosos, con predominio de pequeños y medianos, de lo que la historiografía tradicional suponía.

En el segundo capítulo los autores se ocupan de la distribución de la riqueza entre las personas. Después de una cuidada revisión de la fuente, estableciendo criterios que permitan disminuir al mínimo posible las duplicaciones de contribuyentes, los valores estadísticos y el coeficiente de GINI revelan una muy desigual distribución de la riqueza. Mediante estimaciones basadas en la cantidad de ganado y su tasa de reproducción, los autores fijan una serie de categorías par analizar las magnitudes de la riqueza personal que les permiten corroborar el alto grado de concentración de capital. Concluyen que en la época rosista un grupo de propietarios que combinaban intereses principalmente ganaderos con negocios urbanos concentraba un alto grado de la riqueza, no obstante, los pequeños propietarios persistían aumentando en cantidad pero disminuyendo su parte de la riqueza del conjunto. En general, los nuevos partidos productores de vacunos eran más desiguales que aquellos de viejo asentamiento en que se practicaba la agricultura o la cría de ovinos. Pero, a su vez, haciendo una cuidadosa aplicación de la teoría turneriana, los autores concluyen que la expansión fronteriza posibilitaba que en esos partidos la desigualdad social fuera menos acentuada, pues todavía había lugar para los pequeños y medianos propietarios.

El tercer capítulo adopta una perspectiva temporal comparada, poniendo en juego los datos menos seguros de 1825. En el período que va desde la breve presidencia de Rivadavia a la primera década rosista, los autores destacan que sus fuentes permiten señalar cuatro rasgos en la evolución económica. En primer lugar, en los catorce años en estudio el incremento del capital global fue moderado, en un contexto de expansión territorial con disminución de los precios del ganado y de la tierra. En segundo lugar, la elite había cambiado su patrón de inversión, prefiriendo la producción pecuaria al comercio, aunque las tasas de crecimiento habían sido afectadas desde mediados de la década de 1820 por los bloqueos al puerto de Buenos Aires, los enfrentamientos políticos, el levantamiento rural de 1829 y, finalmente, por la terrible sequía entre 1828 y 1832 que afectó gravemente a los stocks ganaderos. Con todo, en tercer término, la moderada tasa de crecimiento del capital alcanzó a superar el también constante crecimiento de la población. Por último, el sector rural de la economía bonaerense fue cobrando mayor importancia. A partir de estas constataciones, los autores ahondan en la cuestión de la desigualdad, que se habría profundizado entre el grupo de los contribuyentes debido a la mayor concentración de tierras y ganados. Pero, cuando trabajan con la totalidad de los posibles contribuyentes, la información arroja que ha habido un retroceso apenas perceptible en los niveles de desigualdad entre 1825 y 1839. Esta “aparente contradicción” estaría explicada por el aumento del grupo de los pequeños propietarios.

Concentrándose en los grandes capitalistas, en el capítulo cuarto se proponen analizar cómo está compuesto este grupo y el patrón de inversión de sus integrantes. El análisis se basa en distinguir entre quienes invierten en el ámbito rural o en la ciudad y la proporción de capital que disponen para comercio, inmuebles, fábricas y ganado. En este sentido, a medida que se asciende en la escala, la tendencia es a la diversificación de los capitales en ganados, inmuebles urbanos y comercio, pero sólo quienes están en los más altos niveles lo consiguen. Pero, además, los sectores más encumbrados de la elite no abandonaron sus inversiones urbanas aún cuando sus capitales rurales habían alcanzado niveles superiores. En cambio, entre el grupo de los comerciantes que dominaban los negocios de ultramar, pre-

dominaban los anglosajones, con un grado muy alto de especialización. Nuevamente los autores realizan comparaciones con otros trabajos que han utilizado fuentes distintas, para desarrollar una mirada de largo plazo sobre la constitución de las elites. Evidentemente, la mayoría de las familias que en la colonia se dedicaban al comercio había reducido drásticamente sus inversiones en ese rubro, conservando los inmuebles urbanos y, los de más éxito, invirtiendo en la producción rural.

Jorge Gelman y Daniel Santilli han rescatado para los estudios de historia económica una fuente muy poco utilizada, aprovecharon al máximo toda la información que la serie construida ofrece y complementaron sus inferencias con los estudios que utilizaron otro tipo de datos. Además, debe destacarse la especial atención didáctica que han puesto en los varios anexos para dejar bien claro cada cálculo realizado y cada metodología empleada para agregar los datos de la serie. El resultado es un trabajo pionero en el análisis del crecimiento económico y la distribución de la riqueza en la provincia de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX, que será de aquí en adelante un libro de referencia para los estudiosos del tema.

Guillermo Banzato

Centro de Estudios Histórico Rurales

Universidad Nacional de La Plata

CONICET